

UN DONOSTIARRA ILUSTRE

El Excmo. Sr. D. Benito de Lersundi.

(Publicado en el periódico *El Trono y la Nobleza* el año 1853).

COMO las olas del mar, así las generaciones se suceden unas á otras, aunque dejando á su paso trazados en indelebles caracteres los hechos que las ilustraron, los hombres que figurando en ellas vincularon su nombre en los recuerdos que de su tránsito sobre la tierra conserva la posteridad. Recuerdos gloriosos unas veces, de triste memoria las más, porque á través de la corona de laureles se perciben las lágrimas, la sangre acaso con que fué regada; pero tal es el destino de la humanidad, sus más sublimes hazañas son el premio de los mayores sacrificios, y en vano querría levantar erguida y ostentarse orgullosa en medio de sus triunfos: la palidez de sus mejillas, su descarnado rostro indicará los esfuerzos que la costó levantar á aquella altura, engreirse en su loca ovación. Mas ¡ay! que muy en breve, lágrimas, esfuerzos, sacrificios, triunfos y glorias, todo desaparece y su estéril recuerdo es lo único que resta de tanta fatiga, de tan increíble abnegación; dichosa, sin embargo, si sirve de modelo, si puede presentarse como ejemplo á las generaciones sucesivas. Gloria semejante ha cabido al militar objeto de estos apuntes, persona ilustre, cuyos hechos se verificaron en una de las épocas más gloriosas de la moderna historia; referirlos es nuestro deber y en ello le tributamos, no sólo el último y justo homenaje, sino la verdadera expresión de gratitud y afecto hacia uno de esos insignes veteranos que llevan escrita en su pecho la crónica de la más noble y santa de las guerras, de la guerra de la Independencia.

El brigadier D. Benito Palermo José de Lersundi, nació en San Sebastián el 5 de Noviembre de 1775; sus padres, el licenciado don Francisco Javier, décimo segundo señor conocido de las Casas y Mayoraos de Lersundi y Albizuri y D.^a María Francisca Ruiz de Olabe y Gorostizu, pertenecían á una de las más antiguas familias del país; tanto por el lustre de su sangre como por el mérito y número de sus antecesores, los que venían distinguiéndose desde las más remotas épocas en las batallas de las Navas de Tolosa, conquistas de Baeza y Vilches y en la jornada del Salado.

Herederó del valor de sus gloriosos ascendientes, el joven D. Benito se dedicó á la carrera militar, y al declararse la guerra á la república francesa, era subteniente de tropas ligeras en 8 de julio de 1793; por su brillante comportamiento en el ataque contra el campamento y ejército enemigo en las alturas de Tovia, en el que fué herido de bala de fusil en el brazo derecho, se le concedió, en 14 de Marzo de 1794, el grado de capitán. En 23 de Junio y 1.^o de Agosto del mismo año, volvió á ser herido en las acciones ocurridas sobre el Diamante y Anacoleta.

No obstante sus grandes servicios en esta guerra y haberse encontrado en casi todas las acciones que en ella se verificaron, no obtuvo el Real despacho de subteniente de infantería hasta 23 de Enero de 1800. Al siguiente año se halló en la campaña de Portugal, y continuando en el servicio activo fué ascendido á teniente efectivo en 19 de Junio de 1804.

Apenas el cañón anunció una nueva guerra contra los franceses, voló en alas de su patriotismo á ofrecer su sangre por la nación que le dió el ser; y vertiéndola en diferentes ocasiones y distinguiéndose en otras muchas, mereció ser ascendido á capitán en 22 de Agosto de 1809, después de haber sido prisionero de los franceses y fugádose en Mayo del mismo año, incorporándose á su batallón en el valle del Prado del Rey (en el reino de Galicia), habiendo asistido antes Lersundi con carácter de teniente á las batallas de Rioseco, Bilbao, Zornozas, Durango y Espinosa de los Monteros; en la retirada de Reinosa fué comisionado para conducir prisioneros á la Coruña, y á su vuelta es cuando cayó en poder de los franceses.

Reunido á los suyos se encontró en la batalla de Tamames el 18 de Octubre, en la de Medina del Campo sobre el Carpio el 23 de Noviembre, y en la batalla y retirada de Alba de Tormes el 24 del mismo

mes; por estos méritos se le concedió el grado de teniente coronel en 5 de Enero de 1810.

Por los servicios prestados como comandante del batallón de voluntarios de Guipúzcoa, con el que concurrió á la expedición cántabra, hallándose en el desembarco y toma de Gijón y naufragio de Vivero, en el sitio y reconquista de Astorga, en la acción de Quintanapalla, en la retirada desde Burgos á Ciudad Rodrigo y Galicia, se le concedió el empleo de sargento mayor en 24 de Septiembre y el de comandante en 21 de Diciembre del mismo año de 1812, en que se verificaron aquellos hechos de armas. En 30 de Mayo de 1815 fué ascendido á coronel, continuando con su regimiento después de concluída la guerra hasta 2 de Noviembre de 1822 en que obtuvo su retiro.

A pesar de esto, en 1823 fué comisionado para conducir á su provincia el regimiento provincial de Salamanca que había capitulado en San Sebastián, y en 1824 fué nombrado comandante de armas de la plaza de Vitoria, desde donde se trasladó á la de Tolosa.

En 1833 se hallaba en el desempeño de este cargo, cuando acaeció la muerte del monarca: decidióse con el mayor entusiasmo por la causa de su augusta hija, y fué uno de los jefes que primero desenvainaron su espada en contra de las huestes carlistas. El general Castaños, con quien unían á nuestro protagonista vínculos de la más estrecha amistad, conociendo su prestigio y conocimiento del país, le nombró ayudante general de la división de Guipúzcoa, y al frente de la vanguardia se distinguió en diferentes ocasiones, hasta que en Febrero de 1834 se vió en la precisión de retirarse á consecuencia de sus heridas; no obstante, en 3 de Julio fué nombrado gobernador de Salvatierra, cuyo punto defendió con dos compañías de reclutas del regimiento de San Fernando y unos cuantos milicianos nacionales. Varios fueron los ataques que le dirigieron los carlistas: todos los rechazó con sin igual brio; pero donde manifestó una decisión y firmeza muy superiores á su edad, fué en la embestida que en el mes de Junio de 1835 dieron á aquella plaza seis batallones facciosos. Con la mayor actividad y energía corrió á todos los puntos amenazados y entusiasmados con su ejemplo los quintos y milicianos, rechazaron á los sitiadores, consiguiendo una de las más célebres victorias de la guerra de los siete años. Por su comportamiento en este sitio, se concedió al Sr. Lersundi la cruz de San Fernando de primera clase.

Nombrado teniente de rey de la plaza de San Sebastián en 1836, en

el largo tiempo en que estuvo dedicado al desempeño de este cargo, tuvo que sufrir dos sitios, contribuyendo en gran manera á la perfección de varias obras de defensa, y en particular de las que se hicieron en el muelle del castillo de la referida plaza; en 1841 cesó en este cargo y en el 42 se retiró del servicio con el mismo carácter de coronel, con el que continuó hasta 27 de Octubre de 1851 que fué ascendido á brigadier. Entre las varias cruces que adornaban su pecho, además de la citada de San Fernando, tenía la de la Real y militar Orden de San Hermenegildo, que le fué conferida por Real cédula de 12 de Noviembre de 1816; habiéndosele otorgado también por otra de 11 de Febrero de 1830, la cruz y placa de la misma Real Orden. Disfrutaba con éstas las concedidas á los jefes y oficiales del sexto ejército, por las batallas de Rioseco, Zornoza y Espinosa de los Monteros, y las medallas de distinción con que se condecoró á los que se encontraron en las acciones de Medina del Campo y batalla de Tamames.

Lleno de honor y gloria falleció el brigadier D. Benito Lersundi en 20 de Junio último, legando á sus hijos un nombre sin mancha, y coronado con los laureles que ha sabido conquistar y añadir al blasón ilustre de sus heroicos antepasados.

